

LO SIMBÓLICO, DESDE LA MUERTE, EN EL DISCURSO POÉTICO DE GONZALO ROJAS

Terán González, Carol*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

El presente estudio busca realizar una lectura desde distintos significados, una mirada desde diversos símbolos, extraídos desde la interpretación a la obra *Contra la muerte*, texto poético escrito por Gonzalo Rojas. Leer y hacer una interpretación entre infinitas, entre miradas inagotables de un mundo posible y de la relación entre escrito, texto y lector, triada primaria para converger en la palabra misma del otro. Su Objetivo general es analizar la escritura de Gonzalo Rojas como proceso de la sensibilidad y el yo identitario; a través del discurso simbólico presente en la obra *Contra la muerte*. Se parte de una metodología establecida por el análisis documental, enmarcado dentro de la hermenéutica, partiendo principalmente de Paul Ricoeur, así como el apoyo de otros críticos como Octavio Paz, Gastón Bachelard, Carl Jung.

Palabras clave: Simbólico, muerte, discurso, memoria, tiempo.

Abstrac

This study looks for to perform a reading from different meanings, a look from different symbols, extracted from the work *Contra la muerte*, poetic text written by Gonzalo Rojas. Reading and making an interpretation among endless, among inexhaustible looks of a possible world and the relationship among writing, text and reader, primary triad to converge on the word itself on the other. Its general objective is to analyze the Gonzalo Rojas writing process as a process of sensitivity and self-identity; through symbolic discourse present in the work *Contra la muerte*. It splits of a methodology established by the documentary analysis, framed inside the hermeneutics, departing principally from Paul Ricoeur and other supports such as Octavio Paz, Gaston Bachelard, Carl Jung.

Keywords: Symbolic, death, discourse, memory, time.

*Licenciada de Educación mención Castellano y Literatura, Maestría en Docencia para la Educación Superior, Maerstria en Literatura Latinoamericana y pronto a recibir el título de Doctora en Educación E-mail: carolterang@gmail.com

Finalizado: Valera, Abril-2015 / Revisado: Junio-2015 / Aceptado: Junio-2015

Los elementos simbólicos presentes en el discurso poético

El ser humano desde su inconsciente posee una cosmovisión vinculada al imaginario simbólico del todo que le rodea, este imaginario posee significativo y significado desde una configuración propia, recordando que los símbolos forman parte de ello, partiendo de lo plantado por García, L.(2012):

Los símbolos son esas pequeñas unidades que poseen una gran capacidad concentradora de energía significativa, que migran de una época y de un contexto a otro, permaneciendo asombrosamente estables a lo largo de la historia de la cultura, y al mismo tiempo, adaptándose a una gran y diversa posibilidad de contextos semióticos.

La simbología en la escritura de Gonzalo Rojas está envuelta en un velo que oculta lo hermoso detrás de lo falso, allí donde el infinito grita en el silencio del ser, donde hay una fuerza poderosa oculta que es impalpable pero está allí “toda la cavidad de la hermosura no bastaría para contenerte y aunque el hombre callara y este mundo se hundiera”:

Oh, voz, única voz: todo el hueco del mar,
todo el hueco del mar no bastaría,
todo el hueco del cielo,
toda la cavidad de la hermosura
no bastaría para contenerte,
y aunque el hombre callara y este mundo
/se hundiera,

oh majestad, tú nunca,
tú nunca cesarías de estar en todas partes,
porque te sobra el tiempo y el ser única
/voz,
porque estás y no estás, y casi eres mi
/Dios,
y casi eres mi padre cuando estoy más
oscuro (pág.: 37).

Para Rojas el lenguaje está cargado de una condición semántica con su matiz de producción emotiva y sensorial donde la palabra hecha poesía nutre las líneas del ser escriturario del hombre es una huella inmortal del mismo donde el hombre es casi un Dios. Donde las raíces del ser se combinan con la vida y la muerte para escribir en el viento

todo aquello que no se desea dejar morir todo aquello que se vuelve eternidad se plantea en el poema “Leo en la nebulosa”.

Leo en la nebulosa mi suerte cuando pasan las estrellas/veloces y oscurísimas.

Rueda: plazo: zarpazo. ¡Salud, oh tigre viejo del sol! Esta botella ¿nos dirá la verdad antes que el vino salga volando por el éter? O te quemas o te dejas cortar. Salud hasta la muerte,

Dylan Thomas: la estrella del alcohol nos alumbra para ver que apostamos, y que perdimos.

No está Dios. Corrimos demasiado veloces con la antorcha / quemada en nuestras manos, libérrimos y errantes por volar al origen. Mi padre jugó/ sucio, dijo Kafka el testigo Mortal error meter a en esto de nacer: somos hambre.

Pero el fuego está abajo con los muertos que crecen todavía.

Somos hambre. Oigo voces y escribo sobre el viento sin hojas/de mi tabla de salvación. Ahí dejo temblando este cuchillo. No hay cielo sino sangre, y únicamente sangre de mujer /donde leen su estrella los desnudos.

Y otra cosa es la muerte que nos para de golpe. ¿Dónde /estamos?

Solo entonces el beso: ¡te palpo, Eternidad!

¡Te oigo en la madre oscura cuando empiezan llorando las / raíces! (pág. 41).

Los símbolos están marcados en elementos como la muerte, las máscaras, el rostro, el cuerpo la lúdica o el juego son parte de esta connotación de lo simbólico implícito desde la convicción de Gonzalo Rojas. Comencemos con la muerte, que si la definimos es una palabra de reputación femenina que está tatuada en la vida del hombre, ella es su opuesto, es el dúo que acompaña a la vida como una sombra que es invaluable, siempre está allí en compañía de todos los seres humanos y es fuente simbólica

de la eterna lucha en su contra establecida por el ser humano para trascender e inmortalizarse en el tiempo.

La muerte juega un rol importante en la escritura de Gonzalo Rojas ya que ella es parte importante de su inspiración. El título del poemario en estudio *Contra la Muerte*, es la oposición del hombre a extinguirse, el deseo del hombre a perdurar en un símbolo de tiempo inmemorable. En el poema que lleva este mismo nombre “Contra la Muerte” se evidencian en un juego de significados, significación y experiencias estos elementos mencionados; la lucha del hombre por trascender en el universo por volverse parte del infinito.

Para Gonzalo Rojas la muerte es parte de la cotidianidad del hombre a la vida, parte de la dualidad del ser (vida/muerte)

Contra la muerte

Me arranco las visiones y me arranco los ojos cada día que/pasa.

No quiero ver ¡no puedo! ver morir a los hombres cada día. | Prefiero ser de piedra, estar oscuro | a soportar el asco de ablandarme por dentro y sonreír | a diestra y siniestra con tal de prosperar en mi negocio

No tengo otro negocio que estar aquí diciendo la verdad | en mitad de la calle y hacia todos los vientos: | la verdad de estar vivo, únicamente vivo, | con los pies en la tierra y el esqueleto libre en este mundo. |

¿Qué sacamos con esto de saltar hasta el sol con nuestras/máquinas | a la velocidad del pensamiento, demonios: qué | sacamos con volar más allá del infinito

si seguimos muriendo sin esperanza alguna de vivir | fuera del tiempo oscuro? |

Dios no me sirve. Nadie me sirve para nada.

Pero respiro, y como, y hasta ahora duermo | pensando que me faltan unos diez o veinte años para irme | de bruces,

como todos a dormir en dos metros de cemento / allá | abajo.

No lloro, no me lloro. Todo ha de ser así como ha de ser, | pero no puedo ver cajones y cajones, | pasar, pasar, pasar, pasar cada minuto | llenos de algo, rellenos de algo, no puedo ver | todavía caliente la sangre en los cajones.

Toco esta rosa, beso sus pétalos, adoro | la vida, no me canso de amar a las mujeres, me alimento | de abrir el mundo en ellas. Pero todo es inútil | porque yo mismo soy una cabeza inútil lista para cortar, pero no entiendo qué es eso | de esperar otro mundo de este mundo.

Me hablan del Dios o me hablan de la Historia. Me río | de ir a buscar tan lejos la explicación del hambre | que me devora, el hambre de vivir como el sol | en la gracia del aire, eternamente (pág. 48).

Para Gonzalo Rojas hay una lucha que se libra a partir del pensamiento, a través del hecho escriturario donde el ser humano vive a partir de la historia. La máscara es otro de los elementos simbólicos presentes en el texto del poemario de Gonzalo Rojas. Él simbólicamente plantea que las personas son máscaras es parte del ocultamiento del ser humano, el hombre siempre se oculta al otro a su yo interior la grande historia del hombre siempre oculta al otro, al que se queda en el interior del “yo”, sin embargo esa máscara se hace verdad a partir de la palabra de la poesía. En el texto de este autor las mismas están relacionadas con simbolizar las necesidades, los miedos y las inquietudes de una comunidad y representan el deseo del hombre de ocultarse, y a la vez, de manifestarse transformado, escondiendo su identidad para revelarse en forma diferente.

Victrola vieja

No confundir las moscas con las estrellas oh la vieja victrola de los sofistas. Maten, maten poetas para estudiarlos coman, sigan comiendo bibliografía. Libros y libros, hasta las nubes pero la poesía se escribe sola. Se escribe con los dientes, con el peligro con la verdad terrible de cada cosa.

No hay proceso que valga, ni teoría para parar el tiempo que nos arrasa. Vuela y vuela el planeta, y el muerto inmóvil, ¡y únicamente el viento de la palabra!

Qué te parece el disco de las infusas páginas y más páginas de cemento que entren con sus guitarras los profesores y el originalista de quince dedos.

Ese que tiene el record y anda que te anda descubriendo el principio de los principios. El alfabeto mismo le queda corto para decir lo mismo que estaba dicho.

Y al que le venga el cuero que se lo ponga antes que lo dejemos feo y desnudo. Bajarse del caballo. La cosa empieza por el ser más abstracto. O el más abstruso.

Dele con los estratos y la estructura cuando el mar se demuestra pero nadando siempre vendrán de vuelta sin haber ido nunca a ninguna parte de los doctorados.

Y eso que vuelan gratis: tanto prestigio, tanto arrogante junto, tanto congreso, revistas y majestades cuando los eruditos ponen un huevo.

Ponen un huevo hueco tan husserlino, tan sibilamente heideggeriano qué exhaustivos y todo, los hermeneutas dejan el laberinto más enredado.

Paren, paren la música de esta prosa: vieja la vieja trampa de los sofistas a los enmascarados y enmascarantes este cauterio rojo de poesía (pág. 75).

La máscara se forma en el ocultamiento de una sociedad que oculta la realidad, la libertad enmascarado en el libertinaje y el juego de la seducción, las mismas son símbolos importantes en muchas culturas, se dice que ellas expresan poderes sobrenaturales. Han sido utilizadas desde tiempos remotos y siguen siendo utilizadas, en rituales sagrados y eventos sociales, para la celebración de ceremonias de índole religioso, y en bailes y obras teatrales. En los textos de Rojas su función es otorgarles un sentido simbólico, con ese sentido arquetípico para ocultar al otro, al hombre, a la bestia, al individuo y al ser en la sociedad.

La muerte como parte de la vida en el ser.

En este capítulo destinado a los planteamientos de la muerte y sus elementos simbólicos dentro del tejido escriturario de Gonzalo Rojas encontramos símbolos o alegorías que dan fuerza al vínculo entre la vida y la muerte como parte de esa trascendencia del ser durante diferentes poemas de esta compilación encontramos elementos como el aire, la luz, el sol, el color rojo y el mar entes constantes en el ir y venir del discurso

Se comenzara con el aire un símbolo intangible parte de los elementos arquetípicos de la naturaleza. Cirlot 1995 plantea:

La concentración de este produce la ignición de la que derivan todas las formas de la vida, el aire se asocia esencialmente con tres factores: el hálito vital, creador y, en consecuencia la palabra, el viento de la tempestad ligado en muchas mitologías a la idea de la creación, finalmente al espacio como ámbito de movimiento y de producción de procesos vitales (Pág. 60).

Según este autor el aire como símbolo representa la vida del ser humano esencia que toma Gonzalo Rojas en su poemario para dar acogida a este elemento:

Del aire soy, del aire como todo mortal,

Del gran vuelo terrible y estoy aquí
paso a/

Las estrellas

Pero vuelvo a decirte que los hombres
estamos ya tan cerca/

Los unos de los otros

Que sería un error si el estallido mismo
es un error,

Que sería un error el que no nos amáramos
(pág. 53).

En este poema titulado mortal se conjuga la relación de vida y muerte a través del aire como significante, como ese soplo que habita el universo y que comparte todo los hombres en el cosmos, el aire es el aliento que da vida

pero también ese soplo que se esfuma en el vuelo infinito y mortal al perder el aliento.

Otro texto poético en el que se ve reflejado el aire es en el poema titulado “Cada diez años vuelvo” en el mismo viable a la libertad del pensamiento y al origen del todo pero esta vez el aire va acompañado de otro elemento que se opone a él que lo esparce, el fuego hay que señalar que el fuego disipa al aire lo hace susurrar.

Cada diez años vuelvo salgo de mis raíces,

De mi niñez y vuelvo hasta las últimas Estrellas. Soy el aire

Y entro con él en toda la hermosura terrestre

En el fuego, en el vino, en las espléndidas

Muchachas soy el mismo

Que silba su alegría en las radiantes

Calles, el mismo príncipe y el mismo prisionero (pág. 101).

La luz igual que el aire es parte de la vitalidad del hombre es esa esencia guardada en el interior del ser, la luz resplandece ilumina el todo aun la muerte, se debe recordar que a las personas difuntas se le coloca una luz para enfrentar su camino.

Según Guénon citado por Cirlo (1995) menciona: significa una partícula humana indestructible simbolizada por el hueso durísimo a la que parte del alma se mantiene unida, desde la muerte a la resurrección(pág. 286). Por otro lado, Gonzalo Rojas en su poema “Cítara mía” hace alusión a la luz como un lucero brillante que es parte de la inmensidad del cosmos y que llena su interior.

Dame otra vez tu cuerpo sus racimos oscuros para que de /

Ellos manan

La luz, deja que muerda tus estrellas, tus nubes olorosas,

Único cielo que conozco permíteme

Recorrerte y tocarte como un nuevo David todas las cuerdas,

Para que el mismo Dios vaya con mi semilla

Con un latido múltiple por tus venas preciosas

Y te estalle en los pechos del mármol y destruya

Tu armónica cintura, mi cítara, y te baje a la belleza

De la vida mortal (pág. 89).

En este extracto del poema hay una alusión del cuerpo del ser de donde se emana la luz como una melodía que resplandece y recorre todas las fibras la luz es el hilo conductor entre la armonía de la vida y la muerte son las teclas que hacen palpitar la belleza y la sonoridad de la música, la luz es semilla de vida, que vas más allá de la muerte.

La luz y el aire convergen en la inmortalidad, la voz poética utiliza estos elementos para dar significancia a lucha contra el morir son estos elementos que le permiten prevalecer en el tiempo vivir y existir para siempre porque no se extiende.

Quédate ahí tal vez te convierta en aire,

O en luz, pero te digo que subirás con este y no con otro

Con este que ahora te habla de vivir para siempre

Tú subirás al sol, tú volverás

Con él y no con otro una tarde de junio,

Cada trescientos años, a la orilla del mar

Entera y eternamente con él y no con otro (pág.92).

Es importante señalar en este subcapítulo que todo símbolo es testimonio universal de la humanidad, no hay ninguno que no deba ser interpretado en su incardinación

específica, en una cultura concreta, porque su connotación es muy amplia y variada a lo que Lotman (1993), dice que la naturaleza del símbolo es doble: por un lado, se realiza en su esencia invariante a través de la recurrencia; y, «por otra parte, el símbolo se correlaciona activamente con el contexto cultural, se transforma bajo su influencia y, a su vez, lo transforma».

La luz va unir al sol como la vida a la muerte, para Auribundo y Alfassa (2002) quienes plantean un capítulo completo de su diccionario de símbolos acerca de la significación de la luz, elemento del cual Gonzalo Rojas lo vincula a la vida, al sol y a la muerte misma, para estos autores la luz es el lenguaje del inicio, del nacimiento y esa luz te acompaña aun en la muerte. Según Alfassa (2002:60) la misma representa la realidad interior para el hombre, la unidad del cuerpo físico y la conciencia es absoluta e inevitable y solo disuelta por la muerte (pág: 60).

La connotación antes mencionada está demostrada y vinculada a la concepción significativa a la que hace referencia Gonzalo Rojas cuando la voz enunciativa del poema:

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios:
la luz terrible de la vida o la luz de la
muerte?

¿Qué se busca, que se halla que es eso:
amor? ¿Quién es? La mujer con sus
honduras, sus rosas/

Sus volcanes

O este sol colorado que es mí

Sangre furiosa cuando entro

En ella hasta las últimas raíces? (pág.
96).

En este extracto del poema titulado “¿Qué se ama, cuando se ama?” Encierra en su discurso una serie de interrogantes filosóficas asociadas a la luz de la vida y la muerte así como toca los elementos simbólicos reiterativos en toda la obra contra la muerte, además de los antes mencionados está el sol y las sangres todas convergen en

ese juego escriturario tan único de Gonzalo Rojas.

A lo largo del desarrollo de esta subunidad o apartado acerca de los símbolos definimos dentro de la pluma de Rojas, en una primera definición el sol es un acto de gran tamaño en el sistema solar, se dice que emana luz y la misma da calidez a la tierra, para Gonzalo Rojas el sol es un símbolo de vida embrionario, para Alfassa (2002) “el sol, es símbolo de luz superior, es creador y manifestador de toda cosa es el padre el iluminador de nuestras almas, el sol es el único vidente verdadero es el concededor del ser esencial” (pág. 53).

Por otro lado, para Cirlot (1995) el sol se relaciona con las purificaciones y pruebas a causa de que estas no tienen otra finalidad sino tornar transparentes las opacas cortezas de los demás sentidos para la comprensión de las verdades superiores. Pero el sol además de iluminar y dar calor es el distribuidor de las supremas riquezas, simbolizadas en alegorías por las gotas de oro que caen como en el mito de Dianac sobre la pareja humana. En este sentido negativo, vanidad o idealismo incompatible con la realidad (pág. 419).

Partiendo de estas apreciaciones de distintos autores puede apreciarse el sol como arquetipo de iluminación, de superioridad elementos que consagra Rojas en su escritura especialmente en su poema el sol es la única semilla donde se resalta la luz interna del ser, el yo como ente emana la fuente del sí mismo, en este poema se observa el reconocimiento del yo y el otro de la vida y la muerte.

El sol es la única semilla
Vivo en la realidad
Duermo en la realidad
Muero en la realidad
Yo soy la realidad
Tú eres la realidad
Pero el sol
Es la única semilla (...)
Tú haces el bien o el mal
Tú eres causa de un hecho

Pero: ¿eres tú tu causa?
Te dan lo que te piden
Piden lo que te dan
Total: entras y sales (...)
Los demás también mueren
Como tú gota a gota
Hasta que el amor se llena
¿Has pensado en el aire
que ese mar desaloja?
Tú y yo somos tablas
que alguien cortó en el bosque
un árbol milenario
pero, ¿Quién planto ese árbol
para que de él saliéramos
y en él nos encerramos
A ti no te conozco
Pero tú estás en mí
Porque me vas buscando
Tú te buscas en mí
Yo escribo para ti
Es mi trabajo
Vivo en la realidad
Duermo en la realidad
Pero el sol
Es la única semilla (pág. 43-44-45).

Se puede interpretar que el sol como elemento que fluye del interior del cosmos, armoniza el balance natural del todo, del universo y del hombre. Gonzalo Rojas en este poemario toma el sol como origen, al ser la llama viva, ese fuego que da vida y que se esparce en el vientre del yo.

El color rojo es otro de los entes arquetípicos que dan vida al ideario de Gonzalo Rojas, el mismo simboliza el color de la sangre teniendo en cuenta que la misma es el líquido vital que da origen a la vida, que dentro de la simbología cristiana la sangre lleva la inmortalidad y la eternidad del hombre. Cirlot (1995) simboliza:

Desde los ángulos del orden cromático y biológico la sangre corresponde al color Rojo expone el final de una serie que tiene un origen la luz solar y el color amarillo y en medio el color verde y

la vida vegetal. El paso del amarillo al verde y al rojo aparece en relación con un aumento progresivo de hierro. En conexiones tan estrechas como la sangre el rojo es evidentemente que ambos elementos expresarse mutuamente las cualidades pasionales del rojo infunden su significado simbólico a la sangre; el carácter vital de esta se trasversa al matiz (pág. 399).

Así mismo Alfassa lo define como el color del físico de la conciencia física, color del centro de conciencia, signo de poder y de vida. El rojo y la sangre se ven envueltas en ese mundo de palabras que enuncia el poemario que enuncia el poemario contra la muerte el rojo y la sangre son alegorías de vida y de muerte a su vez.

Valparaiso

De pronto sales tú con tu llama y tu voz
Y eres blanca y flexible, y estas ahí mirándome
Y te quiero apartar y estas ahí mirándome
Y somos inocentes, y la marea roja
Y somos inocentes, la marea roja
Me besa con tus labios, y es invierno, y estoy
En un puerto contigo, y es de noche (pág. 88).

Para Gonzalo Rojas es elemental la distinción entre el discurso y los símbolos, la significación y el sentido de los mismos son componentes constituyentes dentro de su convicción escrituraria de allí que la interpretación que se le puede dar a los mismos es muy amplia el Rojo en la estrofa anterior está envuelta con los símbolos estudiados anteriormente la luz, la vida la muerte podría decirse que ellas encierran una metáfora en cierta forma fantasmal de otro, ese otro parece de la nada en forma de mujer y de donde el Rojo invade como una marca apoderándose de él en la frialdad de la noche.

La poesía es parte de la vida, dentro de la práctica de Rojas ella tiene una significación de llama viva con la fuerza de la sangre que impulsa el color vital del hombre, que transporta a través de las arterias inundadas de ese color rojo que da explosión sensorial y significativa al hilo discurso de la voz comunicativa. Paren, paren la música de esta prosa/ Vieja la vieja trampa de las sofistas/ A los enmascarados y enmáscarantes /Este cauterio rojo de poesía (pág. 76).

El ser humano posee en una memoria colectiva una serie de significaciones entre ellas están los cuatro elementos agua, tierra, aire, fuego de la naturaleza en el texto poético de Rojas, encontramos el aire, la luz que es parte del fuego y el agua inmersa en el mar, en los ríos, construcciones discursivas que forman parte de la poética de Gonzalo Rojas, el agua para muchos autores es símbolo de conciencia y está relacionada con ríos, mares, lluvias, ella evoca purificación haciendo remembranza al pasaje bíblico del diluvio, para Gonzalo Rojas el agua, está vinculada a la libertad a la fluidez a la vida y a la muerte, al día y a la noche, ella simboliza el plano vital de la conciencia, parte del inconsciente porque el agua es purificadora.

Pero los meses vuelan como vuelan los días, como vuelan

En un vuelo sin fin de tempestades

Pues nadie sabe nada de nada y es confuso,

Todo lo que elegimos hasta que nos quedamos

Solos, definitivos, completamente solos

Quédate ahí, muchacha. Párate ahí, en el giro

Del baile, como entonces, cuando te vi venir, mi rara estrella.

Quiero seguirte viendo muchos años venir

Impalpable, profunda,

Girante así, perfecta con tu negro vestido

Y tu pañuelo verde, y esa cintura amor

Esa cintura

Quédate ahí tal vez te conviertas en aire

O en tu luz, pero te digo que subirás con este y no con otro

Con este que ahora te habla de vivir para siempre

Tú subirás al sol, tú volverás

Con él y no con otro una tarde de junio,

Cada trescientos años a la orilla del mar,

Eterna, eternamente con él y no con otro (pág.92).

Para Rojas el mar es el elemento que le permite retomar, es la línea entre la vida y la muerte el mar le da la eternidad al ser, aspecto en que coincide con la connotación empleada por Cirlot quien menciona.

Mar

Su sentido simbólico corresponde al océano inferior al de las aguas en movimientos aguante transitivo y mediador entre lo no formal (aire, gases) y lo formal (tierra, sólido) y analógicamente, entre la vida y la muerte.

El mar océanos, los océanos se consideran así como la fuente de vida y el final de la misma volver al mar es como retornar a la madre, morir (pág.298).

La muerte como memoria íntima del ser

La muerte, ese enigma abstracto del cual se dice todo en silencio en el mundo de los humanos, sin embargo los escritores, pintores, escultores y filósofos plasman a gritos su concepción teórica permanente a través del tiempo y el espacio, aunado a esta dama de la quietud física y espiritual se encuentra la memoria, la misma la traspasa y trae consigo el recuerdo y con ello a la remembranza del otro.

Hay que señalar que la memoria trasciende la muerte, enraizando sus tejidos a través del recuerdo. En los textos de Rojas están presentes ambos señalamientos la muerte que es arrancada del recuerdo y la eternidad que traspasa la aniquilación a partir de la memoria. En el poema *Contra la muerte* se presenta una negación de la muerte, en el mismo la voz enunciativa desea mostrar su fuerza vital. A partir de la siguiente estrofa /No tengo otro negocio que estar diciendo la verdad/ la verdad de estar vivo, únicamente vivo, /con los pies en la tierra y el esqueleto libre en este mundo (pág.: 48).

Se puede visualizar una apreciación entre memoria, ser y muerte abismal, un enfrentamiento a ella, una contraposición a la misma, la voz poética la observa sin miedos, sin máscaras y se ve así mismo vencéndola, negándola, y a su vez, esta negación plasma el no querer ver ni recordar a la muerte, su significación se ve representada a través de un cajón de madrea donde se depositan lo físico del ser, el armazón del hombre, así lo afirma este poema de Gonzalo Rojas cuando dice: /No lloro, no lloro nada ha de ser así como ha de ser,/pero no puedo ver cajones y cajones/ pasar, pasar, pasar cada minuto llenos de algo, no puedo ver/ todavía caliente la sangre en los cajones (Pág.: 48-49).

El pincel de Gonzalo establece su antítesis a la muerte dentro de su propia configuración retórica y teórica, logra hacer de su propio estilo al plasmar el poemario *Contra la Muerte* en el discurso final de mismo denominado “Gonzalo Rojas A la vuelta al Mundo” enuncia:

No temo ni voy a temer nunca que no me entiendas el que tiene orejas, por mucho que se revuelque en las calenturas equivocadas-como hubiera dicho Quevedo- o en la pereza de su frustración y su frivolidad.

También, también escribo para los muertos sin sepultura.

Por último este mundo es un villorrio. Un villorrio antes del cementerio (Pág.111).

El ideal, el hombre, el mundo y la sociedad desde las letras de Gonzalo.

El ser humano vive se crea desde el individual para trascender al colectivo, la pluma del hombre arma inmortal de las ideas se pronuncia desde el imaginario, así mismo este elemento no escapa a la palabra escrita, es parte de la poética en que se ve inmerso la posición y visión de mundo de Gonzalo Rojas, el texto *Contra la Muerte* muestra esa poética oculta su ideario, su idea de sociedad, su idea de mundo escritas en cinco puntas de estrellas.

Uno: TODO ES TAN FALSO Y HERMOSO

Dos: CAMBIAR, CAMBIAR AL MUNDO

Tres: LAS PERSONAS SON MÁSCARAS

Cuatro: ESO QUE NO SE CURA SINO CON LA PRESENCIA Y LA FIGURA

Cinco: YA TODO ESTABA ESCRITO

En estas cinco frases se delinea la poética idearía y social de este poeta. Es a partir de estas palabras que se vislumbra la posición literaria y se le dará una mirada a este capítulo de refiguración.

Ahora bien, cómo iniciar una refiguración desde la mirada del otro, desde esa convivencia lúdica que se da entre el lector, la palabra escrita y el escritor, como socializar esa simbiosis desde un corpus, del aparato que lo mira todo, de esa cámara que capta el mundo en pequeños píxeles y para luego producir una interpretación desde la palabra, que interpreta lo que el otro ha dicho desde la historia, desde el mundo y desde el tejido discursivo. Lo que en palabras de Scarpit define como “Una definición rigurosa de la literatura supone una convergencia de intenciones entre lector y autor; una definición más amplia exige por lo menos una compatibilidad de intenciones.” Desde este punto de vista una convivencia entre lector y autor a partir del texto.

En un primer momento se hablará de la visión del mundo desde estos cinco elementos de los cuales se está partiendo, es “Uno: TODO ES TAN FALSO Y HERMOSO” el mundo es un espejismo, que esta allí, entre lo real y lo imaginario, es un espejo en el que el hombre se mira, recordando lo establecido por Geertz quien plantea que “El pensamiento humano es esencialmente social: social en sus orígenes, social en sus funciones, social en sus formas, social en sus aplicaciones. Básicamente pensar es una actividad pública...” no hay verdad absoluta, sin embargo todo lo que existe en la sociedad, en la cultura es social, es hermoso porque está allí, en el pensamiento del hombre.

Contra la muerte, un texto que recoge ideales, sociedad, tiempo, historia y pensamiento no solo de Chile, sino pensamiento de la sociedad latinoamericana, estas cinco frases de las que se parte en este papel escrito muestra una visión idearía del hombre que a través de la escritura plasma la revolución de ideas, desde la cosmovisión de no morir, de trascender, desde la cultura, cultura que es palabra escrita y que hace la memoria. Porque la poesía es vida, es un canto a la luz, a los sueños, y *Contra la muerte*, es ese ideario, lucha para vivir por siempre, lucha a no morir.

Del aire soy, del aire, como todo mortal,

Del gran vuelo terrible y estoy aquí de paso a

estrella /las

Pero vuelvo a decirte que los hombres estamos ya tan cerca

/ los unos a los otros

Que sería un error, si el estallido mismo es un error,

Que sería un error el que no nos amáramos.

Se le observa en este texto poético no una sola voz, sino la voz de un pensamiento

de una sociedad que parte de ideales sociales, donde el saber que todos nacemos para morir, que se está de paso en la tierra, pero que cada día los hombres y mujeres se unen para lograr ideas juntos, para seguir ideales ancestrales como el amor de los unos por los otros.

Es con la idea anterior que se entra en la segunda frase “Dos: CAMBIAR, CAMBIAR AL MUNDO” ese ideario de cambiar el mundo en el siglo XXI ha estado muy presente en la conciencia de la sociedad latinoamericana, todos los días como parte de su cultura por lo que vuelvo a citar a Geertz (1997) cuando muestra en sus enunciados sobre la contemporaneidad y los de una u otra manera los espacios del colectivo y de las relaciones sociales que se mantienen entre los hombres y mujeres aun en la distancia.

Los contemporáneos son personas que comparten un tiempo común pero no un espacio común, viven (más o menos) en el mismo periodo de la historia y mantienen relaciones sociales, a menudo muy atenuados, unos con otros; solo que no se conocen directamente, por lo menos según el curso normal de las cosas. Están ligadas no directamente, por lo menos según el curso normal de las cosas. Están ligados no por una interacción social directa, sino por una serie de supuestos simbólicamente formulados (es decir culturales) sobre los modos típicos de cada cual (pág.303).

La mezcla cultural se hace presente en la sociedad latinoamericana, Gonzalo Rojas establece como elemento número dos en el texto *Contra la Muerte /Cambiar el mundo/*, cambiar el pensamiento de los pueblos, inyectar idearios de libertad, dignidad y justicia tal como muchos poetas, héroes y presidentes han querido aflorar esa visión en el ideario del hombre, en el ideario de sociedades. Este pensamiento se ve muy palpado en el poema “Aquí Cae mi pueblo”.

Aquí cae mi pueblo. A esta olla podrida de la fosa

común. Aquí es salitre el rostro de mi pueblo.

Aquí es carbón el pelo de las mujeres de mi pueblo,

que tenían cien hijos, y que nunca abortaban como las

/meretrices

Aquí duermen los Ángeles de las mujeres que parían

todos los años. Aquí late el corazón de mis hermanos

Mi madre duerme aquí, besada por mi padre.

Aquí duerme el origen de nuestra dignidad:

lo real, lo concreto, la libertad y la justicia.

En este hilo discursivo se oye la voz de un pensamiento, de un enunciador colectivo que muestra en sus palabras el cuadro de un pueblo, para el Chile, para otros América latina cuna de mujeres valientes, madres, mujeres que concebían hijos sin conocer el aborto, sino la conciencia de cosechar el futuro, mujeres de dignidad, mujeres de diferentes colores, sabores, mujeres que vivieron y se durmieron bajo los valores de sus raíces, de sus ideas, de sus sueños, mujeres que aun buscan ideales universales, ideales que trascienden culturas en tiempo y espacio. Ideales con los cuales el hombre puede Cambiar el mundo, vivir y volar en los cielos y el cosmos como Ángeles en unión, en convivencia colectiva.

Ahora bien, en estas líneas cargadas de interpretación de quien lee, se pasa al tercer enunciado, "Tres: LAS PERSONAS SON MÁSCARAS" las mascararas, el ocultamiento del otro, otro elemento de la conciencia colectiva del hombre, siempre nos ocultamos, se muestran una cara y mil mas, la vergüenza y la transformación, quizás; pero primero se hablará de la máscara, Cirlot dice "la máscara, la ocultación tiende a la transfiguración, a facilitar el traspaso de lo que es a lo que se quiere ser; este es su carácter mágico" la máscara es el ocultamiento del pueblo, de la sociedad, siempre oculta, la sociedad latinoamericana ha vivido en la máscara del miedo, miedo que se traduce en hombres,

en sociedades, en pueblo. En palabras de Gonzalo Rojas:

Y me divertí con su miedo

Con su amarillo, sucio miedo

Con su miedo a morir de miedo

Pues no eran hombres sino miedo

La sociedad latinoamericana ha vivido en las máscaras del miedo, las máscaras del dorado, las máscaras de quien los oprimen, las máscaras son símbolos, lo simbólico es parte de la sociedad, el ser humano se ve simbolizado en las máscaras del ser, ese ser que es un animal de costumbre, un animal de ideas, esas máscaras son cultura, cultura sin la cual no existiera en la sociedad. Geertz (1997) lo define:

El hombre, ese animal que fabrica herramientas, que ríe o que miente, es también un animal incompleto, o más exactamente un animal que se completa a sí mismo... el hombre crea valiéndose de su capacidad general para construir modelos simbólicos, las aptitudes específicas que lo definan.- el hombre se hace para bien o para mal. (pág.190)

En lo anterior se ve este pensamiento, mostrando que el ser humano crea máscaras de sí y para sí, todos los hombres sociales son ocultamientos del otro y de sí mismo, son esas máscaras las que los ocultan, los transforman y los hacen sociales dentro de la construcción social, individual y colectiva en la que conviven.

Son estas ideas y esencia la que se observa en *Contra la muerte*, el ver al otro y así mismo en sus distintas pieles, en sus distintas facetas en el sincretismo de los unos y los otros, el hecho de lavarse la cara hombre con hombre. "Se miraban unos a otros/se tragaban unos a otros/ se medían unos a otros/ para el zarpazo, unos y otros".

Cuatro: ESO QUE NO SE CURA SINO CON LA PRESENCIA Y LA FIGURA, es la cuarta esencia, el cuarto legado planteado en *Contra la muerte*, Mariátegui citado por Subero plantea que "la literatura de un pueblo

se alimenta y se apoya en su substratum económico y político”, Latinoamérica tiene raíces literarias que jamás dejará, que han sido legado del tejido escriturario heredado de generación por generaciones, Don Quijote, el hombre que lucha desde su ideario, un arquetipo de lo que el hombre y la sociedad no puede matar.

Porque el Quijote pelea desde su imaginario, desde las ideas, desde la conciencia espiritual, es ese imaginario el que hace pulsar el arma, la pluma en forma de fusil, esa pluma que no parará de escribir jamás, que trascenderá el cuerpo del hombre, esa bala que es sutil y oscura, que tiñe árboles, papiros y papeles en nuestra era, Gonzalo Rojas plantea que el ser escritor no se borrará jamás de él, que la figura del hilo discursivo permanecerá, porque él no morirá y lo dice textualmente “Non omnis moriar: no moriré del todo, viejo Horacio querido, pero me moriré como la abeja, la pobre abeja que zumba y que ilumina.” La palabra no muere, muere el hombre, pero la palabra ilumina, retumba por los siglos de los siglos.

Quizás en esta punta número cuatro de la estrella idearía, poética, plantada por Gonzalo Rojas está como nunca el deseo de vivir, el sueño del hombre de no morir, de vivir a través de las palabras, a través de la escritura, el querer ser algo más que huesos, más que cuerpo, es en este juego poético número cuatro que se busca la eternidad visible.

Y en palabras de Gonzalo Rojas se traduce en el poema “¿Qué se ama cuando se ama?” Cuando dice: ¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer/ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo, / repartido en estrellas de hermosura, en partículas fugaces/ de eternidad visible? En este tejido discursivo se observa la eternidad del hombre, desde el génesis cuando solo existía Dios y aquel que no era ni hombre ni mujer, sino que era mundo, era cosmos, era ropaje eterno.

Una vez haber dado una mirada a cuatro de las cinco puntas de estrellas que

plantea en su poética Rojas, encontramos la última, la número Cinco: YA TODO ESTABA ESCRITO, estas palabras muy escuchadas en el inconsciente colectivo de las sociedades, para muchos es “Escrito está”, palabras pronunciadas desde el arquetipo cristiano occidental, “ya todo está dicho” frases de nuestra cultura, toda la historia se escribe y queda allí, pasa a formar parte de la memoria, del común imaginario, del recuerdo y la remembranza, cada ser humano que nace es parte de una historia, historia que termina al morir, al dejar el cuerpo terrenal, pero que deja una historia, que sigue presente en su obrar.

La palabra

Un aire, un aire, un aire

Un aire,

Un aire nuevo:

No para respirarlo

Sino para vivirlo.

Se puede vislumbrar en este poema breve que expresa Gonzalo Rojas que da vida a está quinta punta, la palabra escrita no muere, es aire, es viento, está en el cosmos, trasciende ella se respira, la palabra da vida, la palabra es parte del sujeto social, es la palabra la que lo muestra a lo colectivo, y el ser humano desde la palabra y su ser es un ente social Subero, lo expresa cuando dice: “La colectividad, la comunidad, es el ambiente natural del hombre, porque necesariamente el hombre es un ser social.”

Uno: TODO ES TAN FALSO Y HERMOSO

Dos: CAMBIAR, CAMBIAR AL MUNDO

Tres: LAS PERSONAS SON MÁSCARAS

Cuatro: ESO QUE NO SE CURA SINO CON LA PRESENCIA Y LA FIGURA

Cinco: YA TODO ESTABA ESCRITO

En fin, ya para culminar a manera de conclusión es preciso señalar que estos cinco principios que nutren la obra *Contra la Muerte*, están hoy muy vigente, desde el ideario e imaginario de las sociedades latinas

y del mundo, son postura de liberación, en palabras de Gonzalo Rojas quien al culminar sus textos con estos cinco enunciados también dice “líbrenme, líbrenme los dioses de esos manifiestos originalistas, y del fulgor, y de esas artes poéticas en la misma clave autoerótica de siempre” se puede ver como su pensamiento e ideal se ensancha, juega, se vuelve irónico en la lucha por plantear nuevas ideas, nuevas posturas desde la palabra escrita, desde la palabra que es llama viva en el viento y que vuela en los pensamientos y trasciende al ser.

Referencias bibliográficas:

- Anales de Literatura Chilena* Año 12, Junio 2011, Número 15, 155-173
- Alfassa, M. y Auribundo, S. (2002) *Diccionario de sueños, visiones, símbolos luces y colores*. Barcelona. Gedisa, editorial.
- Ascencio, E. (2011.) *Memorias de un Poeta*. Diálogo con Gonzalo Rojas. México, Ediciones Laberinto
- Bachelard, G (2000) *La intuición del instante*. Fondo de cultura económica. México.
- Bachelard, G. (2004) *El Aire y los sueños*. Fondo de cultura económica. México.
- Benveniste, E. (1978) *Problemas de lingüística general*. Bogotá. Siglo
- Bachelard, G. (1975) *La llama de una vela*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- Bachelard, G. (1975) *La poética del espacio*. Fondo de cultura económica. México.
- Cirlot, J. (1995) *Diccionario de Símbolos*. Barcelona Editorial Labor
- García, L. (2012) *Nociones esenciales para el análisis de símbolos en los textos literarios*. [artículo en línea], 452ºF. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada, 6, 124-138.
- Geertz, C. (1997) *La interpretación de las Culturas*-Barcelona. Gedisa, editorial.
- Lotman, L. (1993): «El símbolo en el sistema de cultura», *Entretextos*: Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura, nº 2, <www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre2/escritos4.htm>, [03/04/2013].
- Ricoeur, P. (1993) *Amor y Justicia*. Caparros Editores. Madrid.
- Ricoeur, P. (1980) *Tiempo y Narración*. Ediciones Cristiandad. Madrid
- Ricoeur, P. (1999.) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid. Arrecifes.
- Rojas, G. (1999) *Obra Selecta*. Caracas. Fondo económico de cultura.
- Rojas, G. (2002) *Contra la muerte*. Editorial Universitaria. Chile.
- Scarpit, R. (S/F) *Sociología de la Literatura*. Barcelona. oikos-tau, s. a. – ediciones
- Subero, E. (1974) *THESAURUS*. Tomo XXXIX. Num.3. Centro Virtual Cervantes.
- Paz, O. (1990) *La otra voz. Poesía y fin de siglo*. Seix Barral. Caracas. Venezuela.
- Paz, O. (1956) *El arco y la Lira*. Fondo de cultura económica. México.
- Paz, O. (2000) *La llama doble. Amor y erotismo*. Seix Barral México.